

## **El quiebre del diálogo Estudiantes - Gobierno.**

La opinión de El Mostrador, La Tercera y el Mercurio. 07 octubre 2011

### **Un callejón sin salida**

Editorial El Mostrador, opinión editorial, 7 de octubre de 2011

Dominado por una visión autoritaria de la solución del conflicto educacional y sin ninguna habilidad ni empatía para manejar temas complejos ni situaciones de crisis, el actual gobierno ha hecho retroceder la paz social del país al nivel más preocupante desde que se recuperó la democracia en 1990.

Compartir en Facebook 308

En todas partes la paz social no es producto sólo de la fuerza legítima de que está investido el Estado, sino principalmente por la adhesión de sus ciudadanos a procedimientos institucionalizados y conductas que valoran el diálogo como fuente del sentido común acerca de las cosas. La fuerza siempre será la última razón en una sociedad democrática.

En nuestro país, la educación, combustible central de las movilizaciones sociales, carece hace mucho de un sentido común para toda la sociedad y, justo es decirlo, ello no es responsabilidad solo de este gobierno. Lo que sí es claro que entre la satisfacción de la derecha por el modelo de gestión educacional heredado de la dictadura y la baja convicción de los gobiernos de la Concertación para haber enfrentado los costos políticos de una reforma educacional profunda, tarde o temprano los problemas iban a reventar por fuera de la agenda política.

El conflicto actual es en realidad una continuidad de aquel producido el año 2006, donde fuera de toda previsión y de la mano de los actores más débiles del sistema educativo, los estudiantes secundarios, el tema se introdujo en la agenda política del gobierno de Michelle Bachelet.

Hoy son los mismos actores generacionales, con nuevos dirigentes, más experimentados y con demandas temáticas que ya sobrepasan largamente lo meramente educativo. La experiencia de haber logrado entonces cambiar la LOCE por la LEGE para que luego todo siguiera igual, les produjo no desesperanza, sino la convicción de que debían negociar desde la fuerza.

Solo así se explica que hoy exista una mesa de diálogo a la que todos llegan con las pistolas cargadas. El gobierno enviando leyes penales al Congreso, los estudiantes movilizándose horas antes de conversar, en marchas públicas.

Sin embargo, la lección es que si esta misma generación vuelve a ser derrotada y se va frustrada para su casa, será una victoria pírrica, tanto para el gobierno como para el Estado de Chile. Esa generación no tendrá ningún motivo de adhesión por las instituciones del Estado y dentro de 5 o 10 años se va a aplicar a demoler todo vestigio de lo que le moleste o no esté de acuerdo, sin consultar con nadie, por fuera de la política y sin mayor contemplación por los procedimientos legales. La victoria de hoy del gobierno puede ser la derrota estratégica del Estado mañana si prevalece el

mensaje que, aparentemente de manera inconciente impulsa el gobierno: junten rabia.

En Chile ha habido un esfuerzo grande en el pasado, de todos los sectores, por dotar al sistema político de mecanismos de diálogo, que desactiven los automatismos de violencia que antaño lo llevaron a verdaderas tragedias sociales. Que llevaron no solo al Golpe de Estado de 1973, y sus enormes secuelas de violencia inducida por agentes estatales, sino también a la primacía de las concepciones de que solo la lucha y la calle da lo que las leyes niegan en vastos ambientes juveniles. Porque el desafecto democrático nunca es unilateral sino también el resultado de una mala educación cívica práctica.

En todas partes son los gobiernos, de cualquier signo que sean, los que tienen la primera obligación de sentar a sus ciudadanos a conversar sus demandas, y de generar las mejores condiciones para que ello ocurra. Más aún si tales demandas, como ocurre con la educación en Chile, expresan un sentido social y valores de fuerte connotación comunitaria y tienen el apoyo de la mayoría.

Los gobiernos son entes políticos representativos, y pese a la variedad de orientaciones doctrinarias que puedan tener, se constituyen para la gestión de la sociedad hacia el bien común. Jamás pueden transformarse en sistemas gerenciales o empresariales fríos, que tratan a sus ciudadanos como consumidores y los envían a una oficina de reclamos cuando protestan por algo.

Lo que está ocurriendo y los procedimientos en práctica son educación cívica. Por ello no parece razonable transformar el escenario en un callejón sin salida, ni responsable hacer de la negociación un acto de humillación y escarmiento de los jóvenes. Eso es exactamente lo que deteriora los contextos sociales y, a la larga, lesiona la cohesión del país.

-----

### **Ruptura de la mesa de diálogo y futuro del conflicto**

*El quiebre de las conversaciones entre gobierno y estudiantes confirma que ésta no fue una instancia útil y obliga a las partes a definir posiciones.*

La Tercera, opinión editorial, 7 de octubre de 2011

LA RUPTURA de la mesa de diálogo entre el gobierno y los dirigentes estudiantiles abre una nueva etapa en el prolongado conflicto por la educación. La decisión de los secundarios y universitarios de abandonar la instancia ha terminado por ratificar que es muy difícil sostener conversaciones con grupos que exhiben un nivel muy alto de intransigencia y obliga a cada una de las partes a tomar decisiones respecto de la actitud a seguir en el futuro.

Para nadie puede resultar una sorpresa el quiebre de la mesa. Desde el momento en que el gobierno accedió a alterar el orden propuesto de los temas en debate, poniendo en primer lugar la gratuidad de la educación, era previsible que el enorme grado de desacuerdo se tradujera en un rápido final para la instancia. La exigencia de gratuidad total formulada por los alumnos supone la adopción de compromisos inabordables para el Estado. Una educación universitaria sin costo para los alumnos

representaría un gasto de US\$ 3.600 millones anuales. Si la gratuidad se extendiera a toda la educación superior (incluyendo también a los centros de formación técnica y los institutos profesionales), el monto subiría a US\$ 4.500 millones anuales. Además del gigantesco gasto, una reforma como la propuesta por los estudiantes supondría romper con el criterio rector de la política social chilena de las últimas décadas: la focalización. Esta ayuda a hacer más eficiente el gasto social, al promover que reciban transferencias desde el Estado sólo aquellos que realmente las necesitan, aspecto que no se cumpliría en caso de una gratuidad indiscriminada.

El reclamo estudiantil ha tenido la virtud de poner en el centro de la discusión temas como la calidad, el acceso y el financiamiento de la educación. Las soluciones que se propongan para corregir los problemas existentes deben ser financiables y justas. La exigencia estudiantil de educación gratuita no es ni lo uno ni lo otro.

Rota la negociación, los actores deben escoger cursos de acción. El conflicto ha llegado a un punto en que las partes involucradas deben adoptar definiciones clave que determinarán el futuro del mismo. Por un lado, están los dirigentes estudiantiles, quienes parecen sentirse más cómodos en la calle -las marchas de ayer lo confirman- que en la mesa de diálogo. Sus herramientas son la consigna y la movilización, aunque ello conduzca a una situación extremadamente difícil para los planteles universitarios, los colegios y los propios alumnos, que, con cada día que pasa, ven cómo se acrecienta el riesgo de la pérdida del año académico. Es necesario ver si esta situación termina por poner presión sobre dirigentes que muestran un alto grado de intransigencia y que durante las próximas semanas enfrentarán procesos eleccionarios en sus federaciones.

El gobierno, por su parte, debe tratar de volver al camino legislativo que suspendió al iniciar el diálogo con los alumnos. Se ha perdido mucho tiempo debido a la falta de determinación del Ejecutivo, que ha adoptado y desechado vías de acción sin hasta ahora tomar un rumbo fijo ni estable. No es suficiente para La Moneda apostar sólo a un incierto desgaste de las protestas, sino que resulta necesario también que adopte una actitud proactiva para darle una salida al conflicto, incluso si ello implica enfrentar políticamente al movimiento estudiantil y sus líderes, estrategia que hasta el momento nadie se ha atrevido a seguir.

-----

### **Después del quiebre, ¿cómo es la agenda?**

El Mercurio, opinión editorial, 7 de octubre de 2011

El diálogo entre el Gobierno y los estudiantes y el Colegio de Profesores se ha roto. Pese a que el ministro de Educación mantiene abiertas las puertas a su reanudación, parece difícil que se retome en un futuro próximo. En cierto modo, este quiebre define posiciones, y sólo corresponde, pues, que en adelante el Ejecutivo plantee su agenda con más asertividad.

En educación superior, él ha desplegado lineamientos generales y enviado dos proyectos de ley: el primero busca la renegociación para egresados morosos que se encuentran en Dicom y que, en su momento, fueron beneficiarios del crédito solidario

(que reciben los estudiantes que asisten a las universidades del Consejo de Rectores), y el segundo reduce al dos por ciento la tasa de interés del crédito con aval del Estado. Indudablemente, estas iniciativas deben complementarse con otras, pues en este nivel su agenda aún es muy insuficiente. Adicionalmente se han ofrecido becas para los estudiantes provenientes del 40 por ciento de los hogares de menores recursos, y una combinación de becas y crédito para el siguiente quintil, pero sin especificar la articulación de ambos financiamientos. Tampoco es claro qué sucederá si se produce una brecha entre los financiamientos y los aranceles efectivos de las carreras. Persisten dudas en cuanto a cómo se protegerá a quienes se endeuden y, una vez egresados, tengan ingresos muy reducidos en un año en particular o durante su vida laboral. Si estas circunstancias ocurren, no es razonable que estén financieramente colapsados por una deuda contraída mientras estudiaban.

En lo más conflictivo, si bien desde una perspectiva de justicia el Gobierno está en lo correcto al negarse a satisfacer gratuidad total, su propuesta en financiamiento del acceso a la educación superior parece aún menguada. También ha postulado apoyar la excelencia en este nivel, y al respecto son positivos los aumentos en los aportes a Conicyt, pero esa estrategia es insuficiente para conseguir tal objetivo.

En educación escolar la agenda es más precisa y en este campo se han producido avances valiosos. Importantes leyes se han aprobado en el Congreso, y ahora procede su implementación. Asimismo, avanza la tramitación del proyecto que eleva los valores de la subvención escolar preferencial y asegura un uso más flexible de los recursos. Menor avance registra aquel que establece un examen de habilitación para la profesión docente. El Gobierno está comprometido a presentar en los próximos meses iniciativas para fortalecer la educación pública y crear una nueva carrera profesional docente que deje definitivamente atrás el estatuto actual y atraiga y retenga a profesores de excelencia.

Si el Gobierno logra articular adecuadamente todas estas iniciativas y las acompaña de los recursos pertinentes, habrá producido un cambio importante en la educación escolar chilena. No obstante, curiosamente, ha transmitido con muy poca convicción los cambios que está realizando en este sector, y para la población es difícil formarse una imagen de cómo ellos afectarán la calidad y equidad de nuestra educación escolar.

Menos claros son sus propósitos en educación preescolar y técnico-profesional. Ellos forman parte de su programa.

La autoridad también ha anunciado el envío de un proyecto de ley que crea una superintendencia que vele por el cumplimiento de la normativa vigente, particularmente en lo que respecta a la finalidad de las universidades. Además, prevé una revisión del sistema de aseguramiento de la calidad y nuevas regulaciones para asegurar eficacia en la provisión del servicio educacional, atendida la heterogeneidad que se observa en la oferta de educación superior. Sin embargo, tampoco hay claridad respecto de cómo se articularían estos cambios y qué objetivos precisos perseguirían. Es evidente que falta aquí una agenda más concreta y afinada, que debería explicitarse y explicarse a la ciudadanía lo antes posible.

-----



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org> ).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com) y [ceme@archivochile.com](mailto:ceme@archivochile.com)

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)

© CEME producción. 1999 -2011 